



PRESENTACIÓN EDICIC

Buenos días a todos, invitados, asistentes, anfitriones; miembros y directivos de EDICIC, colegas de América y del mundo que nos visitan.

Avizaror, construir y proyectar socialmente vínculos significativos y activos entre la educación y la investigación en ciencias de la información es el propósito que alienta a EDICIC. Este es un compromiso, sin duda, estratégico para un campo que aún requiere consolidar sus estatutos científicos y sus horizontes de intervención en la vida social. Este XI (undécimo) Encuentro EDICIC en Medellín está marcado, precisamente, por la necesidad de ahondar la mirada sobre los procesos curriculares en nuestro campo, esto es, sobre la educación, la pedagogía y la didáctica y sus relaciones con los procesos de producción de conocimiento.

El proyecto de innovación curricular que actualmente vive la EIB UdeA ha puesto en cuestión todas nuestras formas de comprender y elaborar el espacio formativo universitario de archivistas, bibliotecólogos y científicos de la información. Por ello, el diseño de las líneas académicas de este Encuentro estuvo inspirado en nuestras búsquedas institucionales respecto de la dimensión social, científica, pedagógica e institucional de las ciencias de la información: las tendencias del campo, sus fundamentos y objetos de conocimiento, y las perspectivas y orientaciones pedagógicas que lo construyen como ámbito de saber científico susceptible de formación profesional, con foco en la intervención en el mundo social.

Asumimos que esta temática resulta de interés y sea útil para todas las escuelas de ciencias de la información de Iberoamérica, por cuanto apunta a las razones y los caminos de su propia existencia: formación y conocimiento, educación y ciencia, enseñanza y aprendizaje, salvaguarda y mediación, información y conocimiento, lenguaje y memoria, maestro e investigador, currículo y vida; muchas, muchas cuestiones que están en el centro de nuestros intereses comunes, de nuestra agenda de trabajo colectivo, de nuestro retos de saber juntos para construir juntos; pues, ciertamente, lo que lleguemos a saber en cada una de nuestras escuelas, es solo porque lo sepamos saber entre todas. Una comunidad académica verdadera es solo aquella en la que los saberes no son posesiones individuales, ni trofeos de arrogancia o medallas de prestigio... el saber es del hombre y es para su vida plena junto con otros; sino es así, habrá de caer derrotado y sepultado por la ineficacia y el sinsentido.

Esta es una de las utopías que nos movilizan, que nos convocan y provocan en este Encuentro: ayudar a entender y enfrentar desde nuestra tarea de enseñar y aprender, de indagar e intervenir la

realidad cruda y dura de Nuestra Iberoamérica, esta entrañable “Abya Yala” o “Tierra en Florecimiento”, tal cual fuera nombrada por la voz ancestral del pueblo Kuna; de este Macondo herido por olvidos y pestes, guerras y usurpaciones sin fin, pero que, como lo clamara García Márquez, anhela ser un mundo en “[...] donde las estirpes condenadas a cien años de soledad tengan por fin y para siempre una segunda oportunidad sobre la tierra.”

Sean Ustedes bienvenidos a este resquicio de Macondo que es Medellín. Espero que la ciudad los acoja con amor y que, con abrazo fraterno, cuide de Ustedes. Los dejo con un breve recorte del poeta nadaísta Gonzalo Arango, quien miraba desde la biblioteca de la Universidad de Antioquia, este pedacito de tierra americana:

*¡Oh, mi amada Medellín, ciudad que amo, en la que he sufrido, en la que tanto muero!
Mi pensamiento se hizo trágico entre tus altas montañas, en la penumbra casta de tus
parques, en tu loco afán de dinero. Pero amo tus cielos claros y azules como ojos de
gringa [...]. En la biblioteca, hermosa fiesta de silencios. Afuera todo calla, hasta mi
corazón tumultuoso. En lo alto del cielo, todo se apacigua: el rumor de la ciudad, los
sauces, el viento, mientras la noche cruza silenciosa sobre este universo puro y sin
memoria.”*

(“Medellín a solas contigo”; 1963)

Didier Álvarez Zapata